

Quiere cantar su alegría.
Una historia de mariachis.
Por El Curro DT.
Con Alberto García.



Sobre un caballito de madera, borracho de nostalgia y de tequila, ante la expectante audiencia de un pútrido cabaret muy sospechoso, un mariachi no canta porque no se ha afiliado a la orquesta de las consideraciones, un mariachi no baila porque no tiene necesidad de trazar el gesto insignificante o el movimiento decisivo de los ataques, un mariachi no habla porque es manso y no llora la destilación de aire que le separa, solemnemente, de sí mismo.





Los sueños son más fuertes que las bombas atómicas. ¿Qué son los vuelos de los atronadores aviones en comparación con los vuelos de los soñadores, de los santos, de los poetas? ¿Puede una descarga de fusiles acallar el desgarrado canto de un mariachi?

Un concierto, que es a un tiempo comienzo y punto final. Es todo, todo lo abarca, pertenece a todos, es de naturaleza espacial y no temporal. No significa nada, pero requiere del movimiento continuo, porque sólo en el movimiento encuentra la serenidad. Antes de su llegada, ya estaba presente. Hoy, cuando en escena todo se ha roto, cabe preguntarse... ¿dónde y cuándo se destrozó? En el número 1 de la Spiegelgasse de Zurich, el 5 de febrero de 1916. Cabaret Voltaire. Modesta sala que podía dar cabida a un pequeño escenario y apenas a cincuenta visitantes. Paredes decoradas con obras irreverentes y la premier de un abigarrado programa de canto, recitado, danza e interpretación de piezas musicales. Alrededor había una Gran Guerra. Habría más. La Suiza neutral sería el refugio para el naufragio de todas las ideas. El pensamiento occidental estaba irremediabilmente destinado a romper todas sus lógicas. Sólo quedaba enloquecer. Los participantes, futuros protagonistas del desarrollo artístico del siglo XX, exiliados de la Europa beligerante, parían a la sinrazón estética ante un público que ya nunca daría marcha atrás en su ávido devorar entretenimiento. Nacía Dadá. Moría el arte. Libertad, Dadá, Dadá, Dadá, el plañir de los dolores agarrotados, el entrelazado de los opuestos y las contradicciones, de lo grotesco y lo inconsecuente: La vida. Dadá es el sol. Dadá es el huevo. Dadá es la policía de la policía.



**¡nuestras
cabezas es redonda para que el pensamiento pueda cambiar de dirección**

nuestra cabeza es redonda para que el pensamiento pueda cambiar de dirección



El arte no tiene nada que ver con el gusto

Nuestro arte no está para gustarle a nadie





Cada espectador es un intrigante si intenta explicar una sola palabra de lo que ve



El mariachi cuenta una historia, la suya... una historia de mariachis:

- No queremos contar las ventanas de tu casa
- No queremos comprender tu parábola
- No queremos oler tu agua de colonia
- No queremos oír a tus flatulencias componer marchas militares
- No queremos complacerte
- No queremos sorprenderte
- No queremos discutir con tu entendimiento
- No somos libres, pero gritamos ¡libertad!

Y como, sin lugar a dudas, las mentiras de hoy son las verdades de mañana, con este espectáculo unipersonal, en el que se entrecruzan todas las cuestiones primordiales, producto del sinsentido de la existencia de nuestra época, dispuestos a contradecirnos a nosotros mismos, en momentos de desaceleración económica, en El Curro DT, decidimos invertir el dinero en Dadá, porque Dadá es la única caja de ahorros que rinde dividendos eternamente, y presentamos Quiere cantar su alegría: DT Espacio Escénico, enero de 2011. “VI Ciclo Ellos bailan solos” DT Espacio Escénico, noviembre de 2011. Carme Teatre (Valencia), enero y febrero 2014. “I Encuentro Sinergia Escena España México” DT Espacio Escénico, marzo 2014. Gracias al apoyo del programa Rutas Escénicas FONCA, Foro El Bicho (México DF, México), abril 2014. “Danza Xixón” Espacio Escénico El Huerto (Gijón, Asturias), octubre 2014. “IV Ciclo Ellos y ellas bailan solos” DT Espacio Escénico, enero 2015. “X Ciclo Ellos y ellas bailan... o no” DT Espacio Escénico, mayo 2016. “XII Ciclo Ellos y ellas bailan... o no” DT Espacio Escénico, junio 2017. DT Espacio Escénico, febrero 2018.



Retazos de fotografías indistintas de Miguel A. García y Emilio Tenorio.